"Tú mandas... Yo obedezco"

"Esta no es mi empresa donde yo digo y se hace.
Yo no mando, quien manda es el Señor"

A TRAVÉS de los años, la Iglesia Adventista ha visto un marcado crecimiento en su feligresía a nivel mundial, lo cual nos llena de gran gozo. Las filas de la iglesia se han beneficiado con la llegada de diversidad de personas con diferentes capacidades. Muchas de ellas ocupan puestos prominentes y reconocidos en el mundo de los negocios. Entre los nuevos conversos hay profesionales de gran prestigio, así como hermanos que han alcanzado liderazgo en diferentes industrias, empresas, bancos, etc. El personal a su cargo les responde y sigue sus instrucciones al pie de la letra. Sus conocimientos les han permitido tener éxito en su desempeño laboral. Muchos han sobresalido como dueños de empresas, presidentes de instituciones, jefes de alguna compañía de renombre, o como altos funcionarios de gobierno. Como jefes o líderes dan órdenes y no necesitan consultar a nadie o pedir permiso para hacerlo. Simplemente ordenan, y se hace lo que ellos dicen.

Algunos conocimientos y habilidades que poseen los adquirieron mediante el estudio y la experiencia laboral, o profesional, y pueden emplearse en la administración de la iglesia, sin perder de vista la misión que Jesús ordenó a la misma: "Predicad el evangelio y haced discípulos".

Como líderes podemos tener la tendencia a pensar, como yo mismo pensé alguna vez, que si las cosas se hicieran a mi manera, sin tantas reuniones, juntas, convocatorias, etc., éstas serían mucho más sencillas y se harían más rápido. Simplemente, damos la orden y se cumplen.

Por ejemplo, está el hermano que dice: "Si yo fuera el pastor ya hubiera hecho esto, o lo otro, y el problema estaría resuelto hace roto". Otros dicen: "¿Por qué no podemos ser totalmente independientes, como lo son los congregaciones de otros denominaciones, donde toman decisiones sin prestar atención o lo que piensan los demás sobre el asunto?" O, "¿Por qué mejor no dejamos la ofrenda completa para la iglesia local, y que coda cual resuelva sus propios problemas?" O, tal vez, "¿Por qué no escogemos nosotros el pastor de nuestra congregación y que nos sirva hasta que se jubile?".

La verdad es que las cosas en lo iglesia no funcionan de lo misma manera como

lo hacen en nuestros lugares de trabajo, donde se ordena y se cumple. Dios, que es quien dirige su iglesia, nos guía y nos enseña la senda que hay que seguir, porque esto no es mi empresa donde yo digo y se hace. Yo no mando, quien manda es el Señor.

No olvidemos que la iglesia seguirá cumpliendo el plan de Dios en la medida en que nosotros dejemos que sea Él quien nos dirija. Y aunque muchas veces no entendamos sus métodos o procedimientos, el Señor estableció su iglesia y la dotó de poder y autoridad paro cumplir la misión; no eligió a una persona en particular para dirigir las cosas según su criterio. Dios trabaja por medio del Espíritu Santo en el cuerpo, que es su iglesia. No olvidemos que "en lo multitud de consejeros hay sabiduría"; que adonde hayan "dos o tres en mi nombre, ahí estaré yo"; que "Cristo es la Roca sobre lo que está edificada su iglesia". Solo cuando entendamos que no es con espada ni con ejército, sino mediante lo dirección y el poder de Dios, lo iglesia seguirá su rumbo ascendente. Como fue desde un principio y como seguirá hasta el final. Confiemos en el Señor, que es quien dirige o su iglesia, nuestra iglesia. Él tiene el control. Seamos pacientes. Dios nos dará lo victoria y el éxito, si decimos: "Aquí yo no soy el que mando; tú mandas, Jesucristo, y yo, tu siervo, obedezco".

Pastor Eduardo Serrano
Misión Puertorriqueña del Norte
